

EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 días

REDACTADO POR JUAN BENEJAM
ISLAS BALEARES. — CIUDADELA.

Precio 2 ptas. al año

Año II.

Ciudadela 1.º de Marzo de 1901.

Núm. 5.

Deinos á los niños y demás personas de sencilla inteligencia lecturas sanas, útiles y de fácil asimilación y resolvaremos en parte el difícil problema de la educación popular.



LA PALOMA Y LA NIÑA

En vista del grabado

Dos palomas, macho y hembra, estaban cierto día en el tejado de la casa donde habitaban; y ocupábanse en limpiarse el plumaje, como lo hacen continuamente, cuando de pronto extendiose sobre ellas como una nube, y, antes de que el macho pudiese explicarse lo que era, vió un ave de grandes alas, que con la hembra en las garras elevábase por los aires. Era un milano; y el macho, temblando de miedo ante aquel espectáculo, emprendió el vuelo con toda la rapidez posible, sin detenerse hasta que perdió la casa de vista.

Al fin se detuvo en un tejadillo muy pendiente y miró á su alrededor. Por allí no había palomar alguno, ni tampoco otras aves de su especie. El sitio parecía muy extraño, y la pobre paloma, acosada ya por el hambre, no sabía á donde dirigirse.

De repente vió salir a una niña de la casa en cuyo tejado acababa de posarse. Llevaba una cestita en la mano, y, llamando á unos pollitos, comenzó á darles de comer. Algunos granos de maíz saltaron á cierta distancia, lejos de los pollos; y la paloma, no pudiendo resistir á la tentación, precipitóse á tierra para cogerlos.

—¡Mira, mamá,—gritó la niña,—qué paloma tan bonita! Quisiera poder cogerla.

Con este objeto arrojó algunas migas de pan más cerca de sí, ahuyentando los pollos, y atrajo así á la paloma. Esta se acercó más y más, y, como estaba muy domesticada, se posó en la mano de la niña.

La mano se cerró entonces, y el ave se quedó prisionera.

Su nueva ama la trató muy bien,

y á los dos días la dejó salir. La paloma se acostumbró á comer en la mano de la niña, y andaba entre los pollitos.

Cierto día pasó por allí el que había perdido la paloma, y al verla preguntó á la niña cómo la había adquirido. Esta le refirió el caso y consintió en devolverla, lo cual agradeció tanto el reclamante, que le regaló dos pichones.

ENTRE NIÑOS

—Vaya, Enrique, que eres muy original.

—¿Por qué lo crees así?

—Porque observo que en la calle te fijas demasiado en las personas para atender á ciertas cosas en que ninguno se pára.

—Pues qué, Perico! ¿Tú crees que en la calle no hay deberes que cumplir?

—Sí; pero no tanto como tú quieres suponer. Estoy conforme que en la calle salude un niño á las personas conocidas y respetables, que se ceda la acera á las personas mayores y pára de contar. Pero ayer sin ir más lejos por poco se te echa encima un carruaje.

—Fué para separar á un pobre anciano que iba á ser atropellado.

—También el otro día separaste á dos muchacos que se reñían, no sin recibir algunos golpes.

—Es un deber que tenemos todos.

—Pues y cuando apagas las cerillas que encuentras encendidas al pasar?

—El no hacerlo quizás podría

costar caro á alguna persona.

—No digo que no. Pero vamos á ver: ¿Qué te importa á tí que un niño llore ó no llore por la calle para preguntarle el motivo?

—Es para consolarle ó favorecerle si puedo. Mira Perico: la calle es la casa de todos y no es justo pasar por ella indiferente.

—Yo me arrodillo si veo pasar el Santo Viático; acompaño á un forastero, si me pregunta por algún sitio; me descubro al encontrarme con una procesión.....

—No basta eso: es preciso que siempre que encuentres á un anciano, á un pobre, á una mujer con un niño en los brazos, á un impedido que ande con muletas, á un hombre encorvado bajo el peso de una carga, á una familia vestida de luto, á una camilla de hospital que tal vez lleve á un moribundo, á un cortejo mortuorio, les cedas el paso con respeto.

—Te parece que todo esto.....

—Todo esto y aun más, querido amigo. Cuando pasa un hombre maniatado entre dos guardias, no añadas á la curiosidad cruel de la multitud la tuya, porque aquel hombre puede ser un inocente. Finge no ver á quien tenga una deformidad repugnante ó ridícula y si ves en medio de la calle á un hombre borracho, no te alegres, no te rías, compadece á este infeliz y si puedes separarlo de la vista de las gentes, no dejes de hacerlo.

—He aquí una porción de cosas en que no me había fijado.

—De hoy mas ten presente Perico

que la cultura de un pueblo se juzga sobre todo por lo que se observa en la vía pública.

—Tienes razón, Enrique, y en adelante tendré más cuidado en honrar nuestra población, cumpliendo mayores atenciones en la calle.

Viajes terrestres y marítimos

— 222 —

VIAJANDO POR SUIZA É INGLATERRA

Ah! vedlas aquí separadas del continente europeo: la una es la gran Bretaña y la otra se llama Irlanda.

—Y la Inglaterra donde se encuentra?

—Hoy se llama Inglaterra al reino unido; pero en realidad la gran Bretaña forma la Escocia al norte y la Inglaterra al sur, cuyos reinos unidos con la Irlanda tienen por capital á *Londres*.

—¿Es verdad que Londres es la ciudad más populosa del mundo?

—En efecto, encierra tres millones y medio de habitantes, pero á pesar de su grandiosidad, tiene un aspecto muy triste por las nieblas que la envuelven.

—Está situada sobre el rio *Támesis* por cuyo medio hace un gran comercio marítimo.

Dicen que la Inglaterra es la reina de los mares.

—De los mares y de la industria, pues si el número de sus buques es mayor que el de todas las naciones,

el número de sus fábricas no tiene tampoco igual en el mundo.

—Será entonces un país muy rico la Inglaterra.

—Ya lo creo, pues sin contar con el numeroso ganado que mantiene y el cultivo de la patata que es muy extenso, sus producciones minerales como el hierro, plomo, estaño y sobre todo hulla ó carbón de piedra, son abundantísimas.

—Este reino parece en el mapa de poca extensión.

—Y sin embargo, es el que posee más territorio. Además del Asia, Africa, América y Oceanía donde tiene numerosas y extensas colonias, hasta en nuestra misma España posee, para nuestro baldón, el territorio de Gibraltar. Pero vamos á emprender un corto viaje por las costas de Inglaterra empezando por el Sur. Atravesando el Paso de Calais, nos encontramos en la embocadura del...

—Támesis.

—Después encontramos la capital del reino...

—Lóndres.

—El mismo rio nos conduce á la ciudad de *Oxford* donde se encuentra la universidad más renombrada. Saliendo de este rio y dirigiéndonos por la derecha, al volvernos hacia el Sur, nos encontramos en la ciudad del

—*Doures*, que es el punto más cercano de Francia.

—Entre los numerosos puertos ingleses del Canal de la Mancha se cuentan...

—*Portsmout*, y al frente la isla

de *Wight*, donde el clima es muy dulce. Mas demos la vuelta al cabo *Laudsend* (fin de la tierra) y nos encontraremos en las costas occidentales de la Gran Bretaña. Remontándonos hacia el Norte atravesaremos el canal de *Bristol*, llegando á la ciudad de este nombre Junto al rio *Severn* que toma su origen en las montañas de las *Gales*, provincia de Inglaterra. Saliendo del Canal de *Bristol* entraremos en el de *S. Jorje*.

Aquí está entre Inglaterra y la Irlanda. Y después este canal se prolonga formando el mar de Irlanda.

—Ved aquí á *Manchester*, ciudad de medio millón de habitantes, que es uno de los mayores centros de fabricación; *Liverpool*, más populosa todavía y de un gran comercio marítimo por su famoso puerto donde entran de 35 á 40 mil grandes buques todos los años.

Cómo funciona la máquina de nuestro cuerpo.

IV.

—Voy á explicarte como las substancias que comemos se transforman en sangre.

—Todo lo que comemos. ¿Y si comiéramos tierra?

—¡Vaya una salida! Y es verdad. Quise decir todas las substancias que nos sirven de alimento, porque no es alimento todo lo que podemos comer, sino lo que nos nutre. Oh! con esto que se llama *digestión*, pasan cosas admirables.

—Quisiera saberlo.

—No me interrumpas y continúa. La digestión es un trabajo de varios órganos. Cuando tú después de comer te entregas al juego, ó bien cuando después de cenar te acuestas, ahí en el interior de tu cuerpo se verifica un trabajo muy importante que tiene por objeto la formación de la sangre.

—Una pregunta y no más. Si yo no quisiera, ¿se verificaría ese trabajo?

—Si señor, el estómago y los demás órganos de nutrición funcionan á despecho de la voluntad, sin intervención de nada ni de nadie. Vas á comprenderlo.

Primeramente debes saber que en la parte posterior de nuestra boca hay unos órganos que forman la saliva. Son como esponjitas que trabajan allí, como las hay en otras partes del cuerpo para formar otros jugos. Las de la boca se llaman *glándulas salivares*.

—Tu sabes que la saliva es necesaria...

—¿Para qué?

—¡Toma! Prueba de tragarte el pan sin ensalivarlo, como te tragas una píldora, y además, hombre, sin saliva parece que te estrangulan con las contracciones que haces con la garganta. Esa saliva que se desprende de las glándulas sirve para formar una pasta con las sustancias que introducimos en la boca, á medida que son desmenuzadas y trituradas por los dientes y por las muelas.

—Ahora comprendo como sin la

saliva no podríamos introducir los alimentos en el estómago.

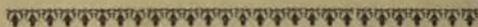
—Después, con el auxilio de la saliva y mediante un pequeño esfuerzo las sustancias alimenticias descienden primero por un tubo llamado *esófago* y de allí entran en el *estómago*.

—¿Y qué hacen entonces ahí los alimentos?

—Quedan detenidos algunas horas, unos más y otros menos, según las sustancias. Entonces se verifica la digestión. El estómago trabaja para disolver aquellas sustancias, por medio de sus contracciones, por medio del calor y por medio también de un jugo que destilan unas glándulas que tiene, cuyo líquido se llama *jugo gástrico*.

—¿Qué hace el jugo gástrico?

—Se mezcla con la parte alimenticia y la disuelve; pero dejemos todavía los alimentos en el estómago.



EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS

—❦—

(LEYES Y FENÓMENOS)

¿Por qué suben y bajan los peces en el agua?

Porque tiene un depósito llamado *vejiga natatoria*, el cual se llena de aire á voluntad, haciéndolos más ó menos pesados que el agua que desalojan.

¿Por qué percibimos los olores á largas distancias?

Porque de todos los cuerpos olorosos se desprenden pequeñísimos

corpúsculos que flotan en el aire y llegan á impresionar nuestro olfato.

¿Por qué en invierno nos tapamos la boca al salir de un lugar muy concurrido?

Porque habituados como están nuestra laringe y bronquios á que pase por ellos aire caliente, una corriente de aire frío podría sernos fatal.

¿Por qué sentimos hambre y sed?

Porque nuestro cuerpo pierde, por vías diversas, una considerable cantidad de azoe, carbono y agua, y necesitando, restablecer estas pérdidas, lo hacemos por medio de los alimentos y bebidas, por que sino en breve tiempo moriríamos de consunción.

¿Por qué los habitantes de las ciudades populosas tienen un semblante pálido y extenuado?

Porque respiran siempre un aire impuro y viciado.

¿Por qué los ejes de las ruedas de un coche se calientan si no están bien engrasados?

Porque la fricción de unas superficies sobre otras pone en desequilibrio las partículas contiguas, desarrollando el calor que en ellas existe en estado latente.

¿Por qué cuando arde por un extremo un trozo de madera, no sentimos el calor en el otro?

Porque dicha substancia es un mal conductor del calor.

¿Por qué unas telas son frías y otras calientes?

Porque las primeras son buenas conductoras del calor y lo absorben de nuestro cuerpo; las segundas son malas conductoras, y absorbiéndolo apenas, no dejan pasarlo al exterior.

¿Por qué cuanto más burdas son las telas son tantos más calientes?

Porque cuanto más grosero es el tejido mayor cantidad de aire aprisiona y el aire es mal conductor del calor.

¿Por qué en invierno son tan fríos los objetos de metal?

Porque los metales son buenos conductores del calor y absorben rápidamente el de nuestra mano.

HISTORIAS Y CUENTOS

Nobleza de alma

GUSTAVO, simpático niño de trece años, era hijo de uno de los mejores relojeros de una importante ciudad.

Su padre hubiera querido enseñarle su propio oficio; pero nuestro protagonista tenía tantos deseos de vestir el honroso uniforme del soldado, que fueron inútiles las reflexiones de aquél para disuadirle de sus propósitos. El chico quería ser militar y *nada más que militar*. Aparentó el padre conformarse, esperando que más tarde tal vez cambiaría su hijo de intento.

Por otra parte, era tanta la confianza que en su hijo había depositado que, si alguna vez tenía que ausentarse, solía dejarlo al cuidado de la tienda y de cuanto en ella había.

Cierta mañana en que el pequeño Gustavo había quedado sólo, se le presentaron tres muchachos condiscípulos suyos quienes, sin más preámbulos, le propusieron que les permitiera tomar cada uno un re-

loj, prometiéndole devolvérselo intacto después de haberlo ostentado algunas horas, con ánimo de presumir un poco y hacer tragar saliva á ciertos compañeros de colegio.

Gustavo se negó resueltamente á favorecer tan raro capricho; pero los rapaces que á buen seguro no esperaban tal resistencia, le amenazaron con quitarle por la fuerza lo que de grado no les quería conceder.

Ya el más atrevido de aquellos se adelantaba hacia un escaparate, resuelto á llevar á cabo su atrevido plan, cuando Gustavo, que no le perdía de vista, coge un bastón de su padre y la emprende enojado contra aquellos desvergonzados pilluelos; más éstos se vuelven todos contra Gustavo.

Uno contra tres, no era difícil prever el resultado de la lucha. Después que nuestro héroe hubo descargado unos cuantos bastonazos no pudo evitar un golpe de sus contrarios, que le puso un ojo amortado y un puñetazo á la nariz de la que salió mucha sangre, en vista de lo cual los bribonzuelos huyeron dejando á Gustavo hecho una lástima.

Pero éste no había dado un solo grito; la escena fué rápida y nadie pudo apercibirse más que una vecina cuando ya aquellos muchachos se habían escapado.

Al cabo de poco tiempo regresó el padre de Gustavo y al reparar en las señales impresas en el rostro de su hijo quiso saber la causa, pero éste antes que descubrir las fechorías de sus falsos amigos pretextó un incidente cualquiera.

Pero la vecina aquella cantó de plano, relatando el hecho como había sucedido. Conmovido el relojero por la ejemplar conducta de su hijo le abrazó con efusión y le regaló un

hermoso reloj de los que había sabido guardar con tanta firmeza, diciéndole además: «Desde hoy puedes contar con mi consentimiento para seguir la carrera de las armas; ya puedes ser militar».

LA MARIPOSA Y LA ABEJA

Ufana con sus colores,
le dijo la mariposa
á una abeja:—«¡Triste cosa
es tu modo de vivir!»

Trabajando te consumes
sin saciar nunca tu anhelo;
yo alegre, discurro, vuelo,
no hago nada: soy feliz.»

El insecto laborioso
le respondió:—«¡desgraciada
mariposa! ¡En no hacer nada
cifras tu felicidad?»

Grave es tu error: sin trabajo
no es posible dicha alguna:
siempre la buena fortuna
huye de la ociosidad.

La mariposa repuso:
—yo soy la gala del prado.
—Mi panal es estimado,
la abeja le contestó.

—Soy hermosa sin segundo.
—Pero inútil cuanto hermosa.
—Yo vivo libre y dichosa
—Sustento al hombre doy yo.

En tanto así platicaban,
pasó una niña corriendo
y al lepidóptero viendo,
hizo buena presa de él.

Libó la abeja las flores
y de mil aromas llena,
retornando á su colmena,
produjo exquisita miel.

No querráis asemejaros
á la incauta mariposa,
que, yendo de rosa en rosa,
pasa el tiempo en ocio vil.

Sed cual la abeja prudente;
no deis reposo á la mano,
ni hagáis inútil ó insano
el noble ardor juvenil.

DE TODO UN POCO

¿Dónde está el faro eléctrico de más potencia?

En Hantsholm (Dinamarca) hay un faro eléctrico cuya luz tiene una potencia de 20 millones de bujías.

El faro de Sydney (Australia) da una luz igual á la de 12 millones de bujías y es visible desde una distancia de 100 kilómetros.

El tercer faro del mundo tiene una potencia de 7 millones de bujías y está situado en el cabo de Santa Catalina (isla de Wight).

Se ha calculado que si todos los océanos y mares se secasen y todos los ríos del mundo continuasen vertiendo sus aguas en ellos, necesitarían cuarenta mil años para volverlos á llenar.

Los peces tienen muy desarrollada la fuerza muscular. La ballena se mueve con tal velocidad que podría dar la vuelta al mundo en 15 días.

Se ha dado el caso que un pez espada atravesase con su arma la obra muerta de un buque.

Cuatro niños están jugando en un gabinete inmediato al despacho de su padre, y arman una algarabía infernal.

De pronto sale el padre, y con voz de trueno dice:

—¿Quién es el condenado que está gritando aquí?

Los cuatro niños, á coro:

—¡Tú, papá!

Por lo que nosotros apreciamos la vida, debemos calcular lo que los demás seres aprecian la suya: por lo mismo que los hombres sensibles

deben tener piedad de todo lo que respira.

No te aficiones al oro
porque roba la quietud;
sé avaro de la virtud
que es el más rico tesoro

PROBLEMA

Tres hermanos venían del campo. Se encontraron á un niño de la escuela, y le dijeron que si acertaba la edad de cada uno le darían un cesto de peras. El niño se ofreció á sacar la cuenta, para lo cual le dieron estos datos. Los hermanos se llamaban Antonio, Sinforoso y Ernesto. Antonio tiene dos años más que Ernesto, Sinforoso ocho menos que Ernesto: los tres juntos 50, ¿qué edad tendría cada uno?

SOLUCIONES

EL PROBLEMA DE LOS LABRADORES

Se llena la portadora de á tres pellejos y una vez llena se vierte á la de cinco (ya tenemos que en la portadora de 5 pellejos hay 3 pellejos de vino). Se vuelve á llenar la de 3 segunda vez y se vierte también á la de 5; pero como que en la de 5 hay ya tres de la 1.^a vez, solo caben ahora 2 pellejos, quedando un pellejo que sobra en la de 3 (Tenemos ahora la de 5 llena y la de 3 con un pellejo de vino). El vino que hay en la de 5 (que está llena) se vierte de nuevo en la pipa, y un pellejo de vino que hay en la de tres se vierte en la de cinco. (Ahora en la pipa hay 7 pellejos y en la portadora de 5 hay un pellejo). Se llena de la pipa la portadora de tres que con un pellejo que hay en la de 5 hacen 4 pellejos quedando otros cuatro en la pipa. Y queda así repartido el vino en cuestión.

Solución al problema de los marineros.—1.^o Juan tenía 8 centavos y el otro 5.—2.^o Juan tenía 5 centavos y el otro 4.

Los once huéspedes.—El huésped número 11 nunca tuvo lecho para descansar. Habiendo tomado el décimo huésped la primera cama, el undécimo debía ocupar la décima, pero no fué así; pues el segundo que compartía con el primero su cama, fué llamado á ocuparla. El undécimo quedó fuera.

Imprenta y librería de S. Fábregues.